

COORDINADORA DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA  
DE LOS PUEBLOS - AZUAY .

A LA CONFERENCIA ECUATORIANA POR LA PAZ Y LA NO - INTERVENCION EN AMERICA  
CENTRAL.

Palabras de Adolfo Sánchez V.

Nos reunimos, hoy, aquí, en momentos muy graves, en particular para el pueblo de Nicaragua, y, en general, para todos los pueblos de América Latina. Se trata de la amenaza de invasión o intervención directa por el imperialismo yanqui, en Nicaragua. Pero, se cumpla o no esta amenaza de hecho ya Nicaragua está sujeta a una intervención -más o menos encubierta- por las agresiones de que es objeto por parte de las tropas armadas, financiadas y entrenadas por los Estados Unidos; por las violaciones constantes de su espacio marítimo y aéreo; por el bloqueo económico que le es impuesto por las finanzas norteamericanas, etc..

De lo que se trata, para el imperialismo, por un medio u otro, que llega hasta la práctica del terrorismo (de Estado) organizado, -en el famoso "Manual de la guerra psicológica", que en cuanto se propone el asesinato y el sabotaje, es algo más que psicológico- de lo que se trata es de destruir la Revolución. Por supuesto, los verdaderos objetivos de esta agresión constante al pueblo nicaragüense, se enmascaran: se presentan como defensa de la libertad, de la democracia, y de la neutralidad -frente al supuesto alineamiento de Nicaragua como peón de la Unión Soviética.

Los argumentos son tan falaces que no vale la pena detenerse en ellos. Que los Estados Unidos pretendan dar lecciones de libertad y democracia -lecciones que, por cierto no les interesó dar a las dictaduras -de Franco o de Argentina ayer, y hoy, a sus esbirros de Guatemala, Chile o Uruguay -esto nos haría reír si no fuera por sus trágicas consecuencias.

Que el imperialismo yanqui -que no ha nacido hoy- y cuyo rostro conocen muy bien los pueblos latinoamericanos que -como el de México- han

.../...

sufrido una y otra vez sus invasiones, y que saben que el lenguaje de la violencia ha sido siempre el que ha utilizado en sus relaciones con América Latina; que, pese a todo ésto -y los pueblos tienen memoria - histórica- quieran justificar su intervención con la defensa del interés nacional de Nicaragua, frente a la Unión Soviética y Cuba, todo esto sería igualmente ridículo si no fuera también trágico por sus consecuencias.

Los objetivos del imperialismo yanqui son claros: destruir el regimen sandinista que el pueblo se ha dado como fruto de la revolución de todo el pueblo y que ha sido revalidado en las elecciones, elecciones cuya validez nadie ha podido impugnar seriamente.

Destruir la revolución no por el peligro que representan la "seguridad" de Estados Unidos -argumento ridículo- sino porque se quiere sentar el principio de que toda nueva revolución en América Latina ha de ser aplastada y de que América Latina es, en definitiva, un coto cerrado yanqui del que nadie puede escapar. Porque éste es el objetivo central.

La causa hoy de Nicaragua, es la de todos los latinoamericanos. Del desenlace de la Revolución Nicaraguense -que esperamos y deseamos vehementemente sea positivo - depende en cierto modo el destino de todos los pueblos de América Latina.

Por ello, la solidaridad con Nicaragua que es, en primer lugar, la solidaridad con un pueblo que defiende su derecho a existir dignamente debe ser nuestra solidaridad como latinoamericanos porque a través de nuestra contribución a su causa justa, noble, cien veces legítima, estamos defendiendo nuestra propia causa, la causa de cada uno de nuestros pueblos.

Y, en este sentido, debemos contribuir como intelectuales, destruir

.../...

yendo con nuestra palabra oral o escrita, todas las falsedades del imperialismo y dando a conocer las razones de una justa causa.

Refiriéndome a México, puedo decir que la intelectualidad -casi en su totalidad- está al lado del pueblo de Nicaragua. Diariamente pueden leerse en los periódicos declaraciones solidarias y, con frecuencia, se celebran manifestaciones públicas, en la calle.

Dos días antes de yo venir tuvo lugar un plantón ante la Embajada de Estados Unidos, desde la mañana a la noche, en la que participaron -con sus cantos- muchos artistas y grupos artísticos mexicanos. Ha habido también exposiciones de los pintores que han donado sus cuadros para recaudar fondos para el Gobierno y el pueblo nicaragüenses en lucha.

Hay también las excepciones, que son pocas; pero entre ellos está la del poeta Octavio Paz que, en su último discurso en Alemania, repitió casi al pie de la letra las falsas y calumniosas justificaciones de Reagan.

Las declaraciones de Paz fueron transmitidas a millones de personas por la T.V. comercial que, de hecho, se opone en México, a la política del Gobierno expresada a través del Grupo de Contadura.

Pero la actitud de Paz ha encontrado la renuencia casi total en los medios intelectuales y universitarios. Y no puede ser de otro modo: el verdadero intelectual -por su naturaleza- es fiel a la verdad, y con base en ella, ejerce la crítica, la denuncia.

Los "críticos" o enemigos de la Revolución Nicaragüense hablan mucho de independencia del intelectual, de su "conciencia crítica". Pero ¿independiente de qué o de quién? ¿Independiente del pueblo, de la justicia, de la verdad? No podemos -como intelectuales- admitir semejante independencia.

.../...,

¿Conciencia crítica? Pero ¿qué crítica es la suya a la Revolución Nicaraguense si esta crítica se basa en el ocultamiento de lo real, en la falsedad o en la calumnia?..

Tan poco podemos admitir -justamente como intelectuales- semejante "conciencia crítica".

Somos, sí, independientes de la falsedad y dependientes de la verdad: y somos críticos por naturaleza -Marx postula la crítica de todo lo existente. Nada puede escapar en un intelectual a su crítica, y, en este sentido, nuestra crítica va dirigida, en primer lugar, al imperialismo sojuzgador de pueblos y, hoy, aspirante a verdugo de Nicaragua.

Y nada puede escapar -como intelectuales- a nuestra conciencia - crítica incluso lo que se hace en nombre de Marx o del socialismo- pero, a condición ineludible, insoslayable de que la crítica se asiente en la verdad.

Por todo esto, por nuestra condición de intelectuales -por lo que ocurre verdaderamente en Nicaragua y porque nuestra crítica y denuncia se asienta en la verdad- somos solidarios del Gobierno y del pueblo - Sandinistas de Nicaragua en estos momentos, con su lucha justa y legítima.

Y ser solidarios significa no solo proclamar nuestra adhesión, sino contribuir por todos los medios posibles -y, por supuesto, los intelectuales- a que el pueblo nicaraguense salga adelante en esta prueba terrible a que le somete, hoy, este opresor de pueblos que es el imperialismo yanqui.

AFNCA - ECUADOR

15 de noviembre de 1984.